

# EL PAÍS QUE PERDIÓ SU FUTURO

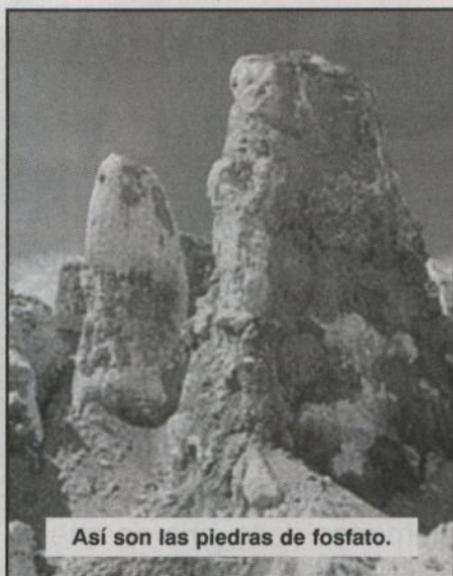
En el Almanaque Escuela para Todos de 1979 se publicó un artículo que se llamaba "NAURU: país que piensa en el futuro". Era sobre uno de los países más pequeños del mundo, que queda a unos 12 mil kilómetros de Centroamérica, en el Océano Pacífico. Nauru es una islita que mide unos seis kilómetros de largo por tres de ancho. Ahora viven allí unas 13 mil personas. Cuando se publicó ese artículo, hace casi treinta años, Nauru era uno de los países del mundo donde la gente vivía mejor. Pero hoy en día ya no es así. ¿Por qué ese pequeño país ha pasado de la riqueza a la pobreza?



La isla de Nauru como se ve desde un avión.

Antes que llegaran los europeos, en la isla de Nauru la gente vivía tranquila. Hace más de 100 años, unos marinos ingleses pasaron por allí y la llamaron "La Isla de la Alegría", porque sus habitantes eran amables y vivían en paz. Hasta ese momento, sólo los nativos de la isla vivían allí, alimentándose de pescado, cocos y una fruta que llaman pandano. Pero por ser un país de gente tan sencilla, no se podían enfrentar a países más poderosos que querían aprovecharse de la isla. En el año 1888 Nauru pasó a ser parte de Alemania y soldados alemanes ocuparon la isla. Por allá del año 1900 unos ingleses vieron que en la isla había muchísimas rocas con fosfato. El fosfato es un material que se usa como abono

para los cultivos. Tiene mucho fósforo, que es una sustancia que necesitan las plantas para crecer y dar buenas cosechas. Los ingleses empezaron a exportar rocas de fosfato de la isla, y se repartían las ganancias con los alemanes. Como Alemania perdió la Primera Guerra Mundial, después de esa guerra Nauru estuvo bajo el control de Australia, Inglaterra y Nueva Zelanda. En la Segunda Guerra Mundial, la ocuparon los japoneses. Pero Japón fue uno de los países que perdió esa guerra, y entonces Nauru fue ocupada por Australia.



Así son las piedras de fosfato.

En 1968 Nauru se independizó y comenzó a usar las ganancias que dejaba el fosfato para mejorar la situación de sus habitantes. Todas las familias vivían en casas muy cómodas. En 1979 casi todas las familias tenían un automóvil.

Pero los habitantes de Nauru sabían que el fosfato se iba a acabar alguna vez. Por eso el gobierno empezó a ahorrar una parte de las ganancias que obtenía de la venta de fosfato. Con los ahorros, el gobierno compró tierras y negocios en otros países del mundo, como en Australia y Estados Unidos. Pero los gobiernos administraron mal esas propiedades y negocios, y hasta hubo quien se robó parte de los ahorros. Lo cierto es que ahora ya casi se terminó el fosfato, y el gobierno tiene muy poco dinero. Ya no se sabe qué podrá suceder con ese pequeño país.

Tal vez se pueda sacar alguna lección de la triste historia de Nauru. Porque parece que a los países les puede pasar lo mismo que a las personas. Si no cuidamos lo que tenemos, podemos quedarnos sin nada.